

## ***AVELINO SALA: ARDE LO QUE SERÁ***

En el fuego de lo que fue  
arde lo que será.

LOUIS ARAGON

Afirma Deleuze que la sociedad actual no teme al vacío, ni a la penuria, ni a la escasez. Sólo teme a una cosa, el diluvio derramado sobre la tierra: “Este es el drama. Encontramos algo que se derrumba y no sabemos qué es. No responde a ningún código, sino que huye por debajo de ellos”. En este sentido, el último proyecto de Avelino Sala está vinculado a la presencia de la espectacularidad en la sociedad actual del bienestar. Y para ello se sirve de una imagen que representa un juego nocturnal donde un grupo de personas juega con un balón inflamado. Un símbolo de la participación del artista, no sólo en la sociedad, sino ante ella misma. Un grado ardiente donde el fuego se convierte en una manera de escapar de lo accesorio y de la limitación, sabiendo que es un juego peligroso porque se han de cumplir ciertas reglas propias de la actividad del artista.

Como corresponde a la trayectoria de Avelino Sala en su *work in progress*, vincula dos espacios de la multiplicidad, tanto por su labor como productor, como por el planteamiento de una reflexión acerca del vacío encontrado en el seno de nuestra sociedad. Es la confabulación del tiempo que precisa de un cuerpo que linda con la locura propia del capitalismo. Una proyección de la necesidad de investigar día a día qué se propone el artista en su vida. Esta asociación de la vida y el arte corresponde a vislumbrar el juego y el fuego, es la aproximación a las figuras que golpean un balón que arde, una metáfora del espacio y el tiempo haciéndose presentes, paradójicamente, al irse consumiendo. ¿Qué otra cosa señala ese fuego presente cuando lo que queda es el humo? ¿En qué deviene juego?

Ante todo, como riesgo. Avelino Sala apuesta por no considerar el fuego como entretenimiento ni como azar. Es la llama desprendida del valor asociado al objeto artístico. Su incursión en la escultura premeditadamente mostraba un cuerpo sin órganos, realizaba un vacío. Al instalar sus figuras en zonas liminares, proyectaba un deseo. Al indagar en el dibujo, persigue la suerte de un instante detenido. Este arder en la potencia del deseo es su persistencia como artista. Ahí donde el juego alimenta la capacidad estética de una sociedad donde apenas resta el espectáculo.